

Leo Eloesser

(1881 -1 976)

*Enough! FAIS-CE QUE VOUDRAS! Well, take it all in all, I've done what I want. And perhaps not harmed too many people by doing it.**

LEO ELOESSER

Uno de los primeros en hacer de la cirugía de tórax una verdadera especialidad fue el Dr. Leo Eloesser. Desde su juventud siempre tuvo la inquietud de mejorar las condiciones de vida de los enfermos tuberculosos, observó que esta enfermedad es propia de los pobres. A principios del siglo XX la ciudad de San Francisco, donde él vivía, estaba llena de tuberculosos, principalmente negros y asiáticos que estaban en las peores condiciones. Eloesser se graduó como médico cirujano en la Universidad de California en el mismo San Francisco. Pronto se interesó por la cirugía de tórax como un método para tratar los traumatismos toracopulmonares y la tuberculosis, por lo que en 1910 fue a Italia y Rusia y posteriormente a Alemania para aprender, con los profesores Czerny de Heilderberg y Anchütz de Kiel, las técnicas de toracoplastia extrapleural y otras de colapso pulmonar. Al inicio de la I Gran Guerra prestó sus servicios en la Cruz Roja en Alemania, pero la entrada de los Estados Unidos al conflicto, después del hundimiento del transatlántico americano "Lusitania", lo hizo renunciar inmediatamente para incorporarse a las fuerzas armadas de su país. Preocupado por la elevada mortalidad de los empiemas, ideó una técnica de drenaje por pleurotomía con movilización de un colgajo de piel hacia la cavidad torácica para evitar la cronicidad, procedimiento que aún se emplea.

Publicó más de 100 artículos importantes, entre ellos algunos sobre cirugía de trauma de guerra. Viajó en 1937 a España, donde había estallado la revolución de 1936, allí dirigió una unidad móvil en el ejército republicano.



Fue profesor de cirugía torácica en la Universidad de California en San Francisco desde 1910 hasta su retiro como profesor emérito en 1945. Organizó los servicios de cirugía torácica en los Hospitales de Veteranos de Estados Unidos durante la II Guerra Mundial y tuvo numerosos alumnos, entre ellos Fernando Quijano, pionero de la cirugía cardiovascular mexicana. Eloesser expresó siempre un profundo amor por México y en 1919 viajó hasta la ciudad de Guadalajara en diligencia que era un medio de transporte aún en boga, para llegar después por ferrocarril hasta la capital. El prolongado viaje desde San Francisco le sirvió para estudiar las características geográficas y antropológicas de los estados del Pacífico.

Eloesser era poseedor de una vasta cultura, lo que le permitió valorar y adquirir muchos conocimientos durante sus viajes como asesor de la ONU en el Programa United Nations Rehabilitation and Relief Administration, que lo llevó a China en la época de la revolución maoísta. Conoció a Mao Tse Tung y fundó la Escuela de Medicina de Shih-Chia-Chiang, que continúa funcionando. Sus disertaciones sobre la guerra de Vietnam en la que criticaba la intervención americana fueron magistrales. Fue llamado "El doctor de los pobres" por el profesor chileno Héctor Orrego Puelma que escribió en el diario mexicano Excelsior una serie de artículos biográficos sobre Eloesser en 1974. Su gran amor por México lo llevó a residir con su esposa Joyce permanentemente en Tacámbaro, hermoso pueblo michoacano (recibía su correspondencia en el apartado postal 39), donde conoció la vida provinciana y se relacionó con personajes como el escritor Rubén Romero, autor de una famosa novela sobre Pito Pérez,

personaje que vivió precisamente en esa población.

Eloesser realizó una importante labor social en Michoacán patrocinando la enseñanza musical y la formación de bandas infantiles; amaba la música de cámara y él mismo era un buen ejecutante de viola. Conoció prácticamente todo México y decidió adquirir la nacionalidad mexicana, que se le concedió en 1974, como un acto de gratitud hacia esta sierra donde murió en 1976.

Una demostración de su altruismo fue la fundación del "Fideicomiso Leo Eloesser", constituido por una importante suma en dólares americanos que puso en manos de la Academia Nacional de Medicina, de la que era Miembro Honorario desde 1962, para el fomento de la edición de obras médicas y apoyar a estudiantes de escasos recursos. Pensaba que un verdadero médico debía ser un hombre culto para emender con amplitud la ciencia y el arte de curar. En México fue gran amigo de los maestros Donato Alarcón, Ismael Cosío Villegas y Alejandro Celis. Conoció íntimamente a los pintores Diego Rivera y Frida Kahlo, quien le pintó un retrato.

Eloesser fue un ejemplo excelso de humanismo universal. Su memoria permanece como estímulo para las nuevas generaciones.

Raúl Cicero Sabido

* ¡Basta! ¡HAZ LO QUE TÚ QUIERAS! Pero toma en serio lo que hagas, yo he hecho lo que he querido y quizás no he lesionado a demasiada gente por haberlo hecho.

LEO ELOESSER

